aquel último invierno
poemas no escritos

patricio forlani

en memoria de Lequén

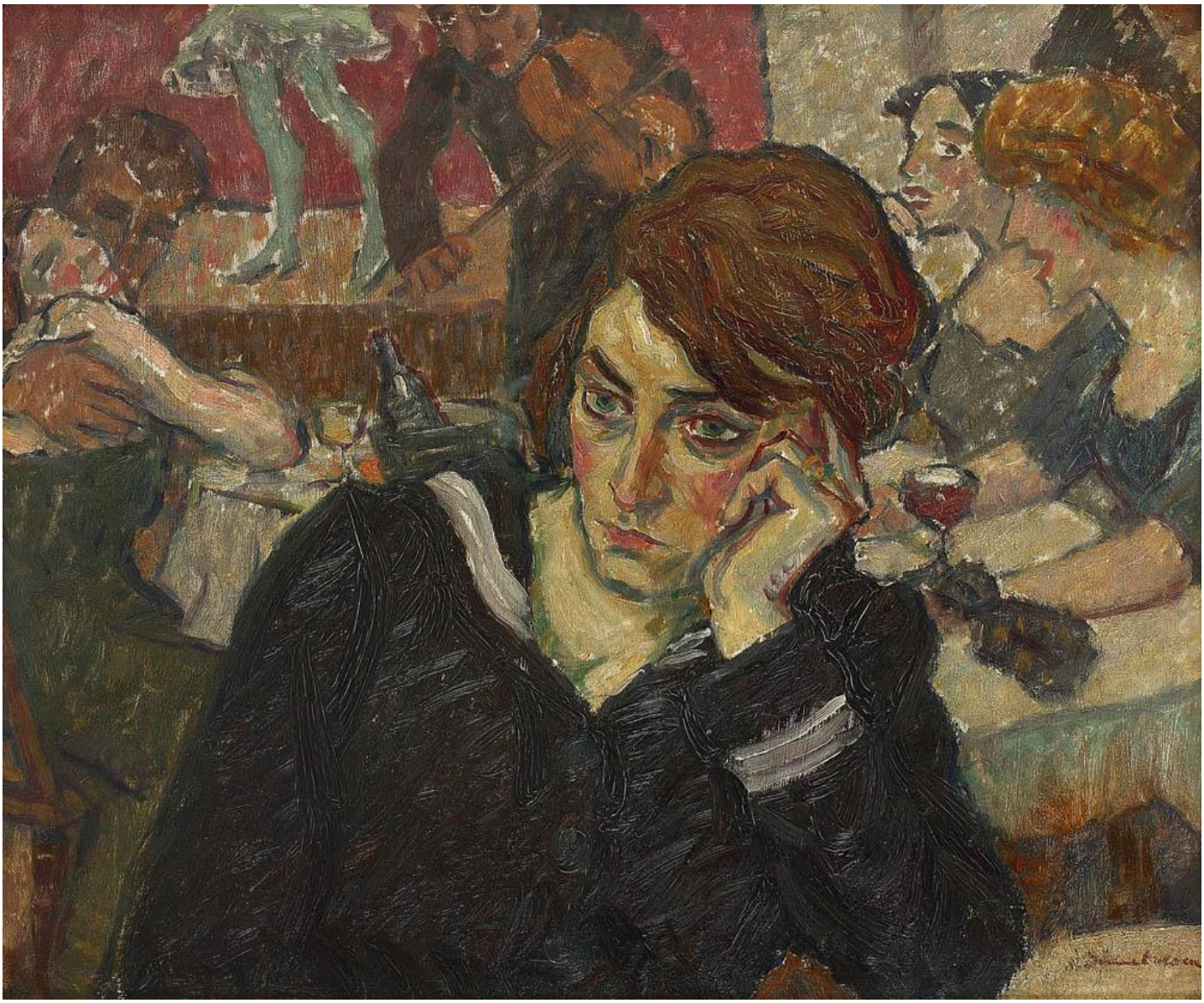
ANTALOPE EDICIONES

mayo dos mil dieciséis

buenos aires

antalope.wordpress.com

antalope@tutanota.com



Aquel último invierno

dulce tarde azul
observando la luz
descomponerse
envejecer
entre mis dedos
noche fucsia del niño
dentro de mi cuerpo
solo hay oscuridad

escuché los autos alejarse en invierno
vi las veredas vacías al amanecer
ascensores rotos fuera de servicio
donde antes donde antes donde antes

no es mi sueño nacer de vuelta
tener la sangre en la sangre
no entiendo mi sueño:
escucho una dulce voz las noches soleadas
se acercan caballos
colores entretejen mis palabras

supe yo mi corazón de hierro
esquina que tiembla
señales que laten
supe yo del árbol comido
en la otra cuadra
del invierno crudo
la luz petrificada en la ventana
-mis nervios están rotos
la otra noche
estuve caminando
y volví conmigo

el ascensor no tenía luz
mi mente vio lagartos
para que se acercan
para que se acercan me pregunto yo

esta noche los hombres se preparan para morir
para volver a ser una raíz desenterrada
en el cosmos de la conciencia de que sabe que:

un lugar caliente donde poder persignarme
y recibir al ser otra vez en mi ser:

la sangre del perro muerto corrió hasta mis pies
el amanecer de una tarde fría de huesos calientes

sintió mi corazón este regreso
este regalo azul que cubre mi alma
si que hay un pájaro cantando
adentro de cada cosa
llega el invierno
congelaré mi cuerpo

cuidan mis espalda
seis perros
cuatro gatos y
el quinto ojo que tuve en la nuca

has envejecido y tu hostia es solo una
al caminar por el bosque las espinas
se clavan en todo lo que se mueve
al llegar al pueblo
nos esperaban con corazón de pollo asado

quien fingió tener el cuerpo vacío
este recuerdo se me borra
quien quiso protegerse del frío
quien aceptó bajarse del barco
juró nunca más nombrarlo

niña si mi madre llueve
¿correrá la sangre
en la almohada que nos une?

si mi madre lloviera
¿los dientes del silencio
nos llevarán otra vez al cielo?

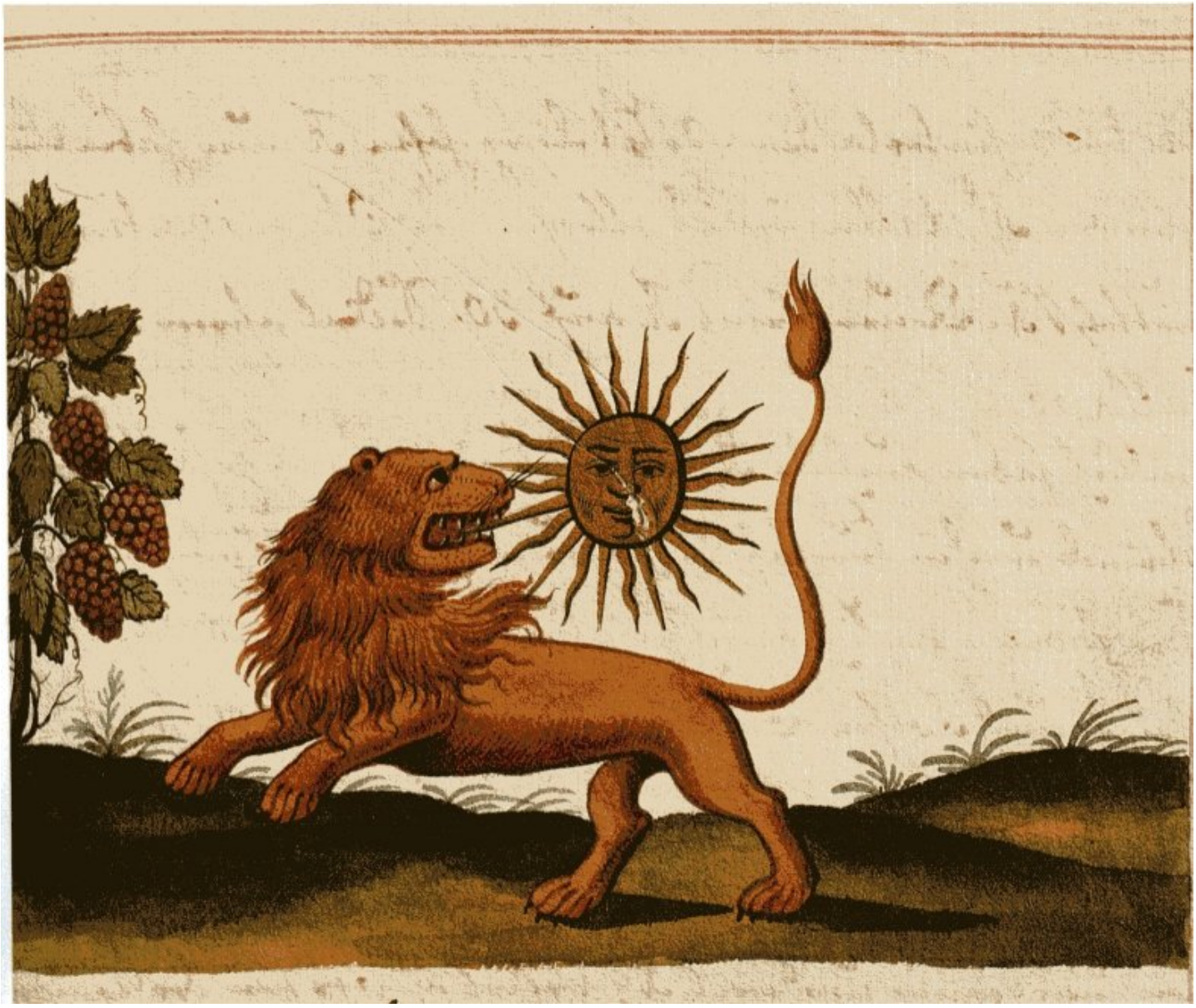
y para quien camina
el escorpión cuando sube por el árbol,
que animal de luz
se traga los vertebrados secos
que vienen junto al invierno

celebran los heridos cuando una rata se muere
todo esto no me sirve de nada
si no logro
extirpar de mi conciencia
el cielo azul de la memoria

cierta noche de junio un lagarto de piedras y vidrio
invadió de improvisto mi serena playa.
he ahí que comienza lo que cuento.
no hay nada que pueda buscar una raíz buscar en el cemento
el amor fue secando en mi como la sangre a la tarde
el que creyó es decir el que bebió
sonrió torpemente en la fotografía
escuchó sus serpientes enredarse entre sus piernas
no pudo tranquilo pensar en los mares,
cada paso que avance
será una tormenta
así como hoy lo mata a ayer
y mañana es infinito
...

...

el recuerdo es lo único que nos hace uno
si al despertar cada mañana yo vi tu rostro
era de fuego como el mío
por tus paredes subían los insectos
los vertebrados secos
este invierno será corto
me duele el corazón
del lado que no tengo
ya absorbí el sol del año
habla solo solo aquel que habla consigo



Poemas no escritos

si bien conocí los ríos
mis pies fueron arrastrados

hubo piedras muchas piedras
que golpeaban mis tobillos
es muy extraño
ser un hombre en una selva
y estar vivo en un ser vivo
caminar despacio y saludar
conociendo la resurrección
el crecimiento y el clima
no es la primera vez
que mis ojos se comen a si mismos
cada amanecer de plata
llenó mi cuerpo
con una luz inmortal
que es hermosa e ilumina
todos los rincones.
a la noche cuando duermo
presto mi cuerpo
e imito la posición fetal.

...

...

un hombre es el manto de palabras
que cubre su alma
las palabras reproducen la realidad
y atrapan a quien las invoca
cada noche
pequeñas luces brillan en mi cuarto
y todo se mantiene inmóvil
será sincero el hombre que hable de irse
quien tropezó en una zanja
y salió con una araña en el pecho
cuando me siento bien
entro al espacio sin tocar al tiempo
aquel que vuelve al pensamiento
solo para mirarlo

en la mañana
el sol acaricia mi lecho
al mirar el cielo
sueño con la lucidez
con la pureza
que mi cuerpo se mueve solo
que me dictan versos
sedientas alimañas

algo tan pequeño como
una montaña o un hombre
o el dolor de un hombre
perdido en un millón de hombres
que son diminutas raíces
de un árbol celeste
tan pequeño como el sol

fui el primero en hablar al llegar al monte
la historia del colibrí que sacudió el árbol
de los juncos incendiados en el río
la vuelta al útero
al mirar las estrellas
quien fue meado por un zorrino
solo puede incendiar su pelo

parado frente a un lago creí ver figuras fosforescentes
la primera vez que vi a dios manejaba una camioneta
quinientos años estuvo esperando mi cuerpo para nacer
partiendo diamantes mi espalda se inundó con alas

estar triste significa
abandonar mi dolor
estoy pensando
y eso significa una grieta
mi sueño es tonto y loco
estar triste es solo tonto
comiendo mandarinas a medianoche
el gato se me acerca
y no hay mirada que nos mire

escribir hasta escribir sin palabras hasta poder llegar al silencio hasta ver el corazón descansando de una vez porque la voz se cayó porque no soy una voz soy la tierra y el viento solar y las palabras han roto mi sano juicio.

la felicidad es poder decir cualquier
cosa

recorrer todo el espectro

sin tener que volver

sin pisar mi propia huella

por que dentro mío

no existe mi propia huella

fue muy hermoso cuando llovía hielo y todo se congelaba

sé del momento justo que supe que tenía ojos

y salí corriendo, y crucé un pasillo...

los mil hombres las mil muertes los mil rayos

”la noche cae. Y solitario bajo el cielo,

como siempre, estoy yo”

sueño con una cigüeña que pesca donde no hay agua
con hermosas mujeres con grandes poetas
cuando llegaron los hombres
no decía nada en ningún lado
caminaban grandes arañas
y no existían los oídos

en fuentes de lucidez
eterna
descansa el verano
que llega
sobre nuestras cabezas
eternas
cada cosa que nombro
me nombra
como una lluvia
de ese extraño llamado
llevo todos los atardeceres
en el corazón
llevo todo
en el corazón

la casa está lista
para el viajero
para el ebrio
para el crepúsculo
para la sombra apacible
para el niño que llora
pero la mano que me acaricia
es la misma que me pega

la perra del poeta
al fin llegó a lamerme las piernas:
muy delicada la manera
en que le habla el sol
la parte revelada

la noche es igual
a la noche del alma
el poeta
vuelve y llena las paginas
con un verde corazón

tuve que entregar mi ángel
la luna sangrienta en los colmillos
donde tiro las cenizas
la perra asesina
a aquel asesino
que se acerque a sus cachorros

extraño oficio
toser en el balcón
que nunca pase nadie
tratando descifrar
la piel no nacida

por más que lo intente
quien bebió sangre
para siempre esperará

porque robaron mi ángel
como un idiota
hablo del cielo
frente a un lago artificial

porque mi más hermosa esperanza
de encontrarte dormida a la noche en mi cama
sin que haya ir a ningún lado
y que no suene ningún despertador
solo dormir dormir y soñar y soñar,
con piedras de oro
y que el poema crece conmigo.

porque siento que cuando leo un poema deja de pertenecerme

y quedo huérfano del propio niño que llora en el origen
cuando llega la noche
y estoy solo frente a ella
y la hermosa voz se fue
y no se como es la poesía.

porque los seres que cuido crecen a mi lado
y es hipnótico ver caer las gotas de hielo
que detienen el tiempo por el que entra el poeta
persiguiendo el llamado de la voz muda.

...

...

porque aunque los días se detengan
todos los seres que están vivos
que es lo mismo que todos los seres que están muertos
multiplican su alma cada día a cada momento
por más que existan o no existan los poetas.

porque la muerte es el ruido del cuero cuando es atravesado
o el ruido del día cuando es atravesado por la noche
como una espada negra que tiñe de espesa sangre el campo
donde calla la liebre y calla el chimango.

porque en todos los horizontes hay una luz prendida
donde nace el niño que nadie recoge
el niño sin ansias con la panza virgen
y los brotes prematuros,
porque hay también una ventana abierta
donde la muerte envía sus gusanos.

porque el viento de la primavera
es el mismo que entra por la ventana
y vuela todas las hojas que hay en la casa
y limpia cada segundo buscando un cuerpo.
Porque el viento de la primavera es el mismo
por el cual se puede ver a lo lejos
casi imperceptible
una estrella roja.

no es cierto
amigo mío
que nunca mas
volvió
el jardinero nocturno
que el viento en la ventana
tiembla
que el corazón
eleva sus hojas
cuando el sol a la mañana
empieza a mostrar sus rayos
astro sangriento de vida
extraño verte bajo la lluvia
con las trenzas en el pelo
mojado la asfixia el ahogo

cada día es un espejo
una repetición infinita
del mismo día
cada persona es un espejo
una repetición infinita
del mismo cosmos

las ventanas encendidas
de a poco van dejando lugar
a dos ojos del color de la nada
que nunca parpadean
mientras vivo
las ventanas que se encienden
van cambiando
porque no hay uno sino dos tiempos

mi amor acercate
es tan frío tu lado de la cama
y esos lugares tan fríos donde soñas
sigo respirando
lo que se creó
sigo siendo respirado
y es hermoso

dosmil dieciséis @ patricio forlani
noesaproposito@gmail.com

ANTALOPEDICIONES